

PRESENTACIÓN DE LIBROS

Palabras en la presentación *online* del libro *Género y Psicoanálisis. Contribuciones contemporáneas*” compilado por Teresa Lartigue y Olga Varela (2020), México: Architectum, COWAP/IPA, APG, APM¹

En mayo de 2008 la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara tuvo el privilegio de ser la anfitriona del VII Diálogo Latinoamericano Intergeneracional entre Hombres y Mujeres con el tema “Género y Psicoanálisis. Contribuciones contemporáneas” para la celebración del décimo aniversario del Comité Mujeres y Psicoanálisis, COWAP, y que forma parte de la Asociación Psicoanalítica Internacional. En aquella ocasión tuvimos la oportunidad de contar con la participación de psicoanalistas de reconocido prestigio procedentes de Iberoamérica. Este encuentro se dio en un ambiente cálido que propició un fructífero y enriquecedor diálogo e intercambio entre todos los participantes.

Hoy, a 22 años de aquel encuentro y gracias al arduo trabajo de compilación llevado a cabo por Teresa Lartigue y Olga Varela, tenemos en nuestras manos este libro que reúne las ponencias presentadas en aquel Diálogo. En el último medio siglo el mundo ha sufrido muchas transformaciones, tales como la emergencia de nuevos roles sociales de la mujer, el debilitamiento del patriarcado, el deslinde de la sexualidad con el único fin de la reproducción, el derecho a decidir sobre la maternidad, el derecho al matrimonio igualitario, el derecho de las mujeres a decidir sobre su cuerpo y el fortalecimiento de los movimientos feministas; por su parte, también han aparecido las llamadas nuevas masculinidades, el desarrollo de nuevas paternidades y la importancia de las relaciones de género.

¹ Leídas el 13 de febrero de 2021, sede Asociación Psicoanalítica de Guadalajara; existe versión del libro para *kindle* y otros formatos.

Todos estos cambios desafían al mundo psicoanalítico, situación que nos obliga, a nosotros como psicoanalistas, a enfrentarnos a lo nuevo, a lo diferente y a estar abiertos a escuchar diferentes modos de pensar sobre el psicoanálisis que queremos para el Siglo XXI, para un psicoanálisis contemporáneo.

La lectura de este libro, que hoy nos presentan Olga y Tere, nos permite preparar el terreno para ello, reflejando la voluntad de un conjunto de autores que crean e integran propuestas diferentes y diversas sobre los cambios ya tocados y haciendo de las diferencias, cualidades. Para concluir mi intervención los invito a leer este excelente libro pues, como creo, es en la lectura donde en realidad se completa el círculo virtuoso de una obra en el productivo diálogo entre autor y lector.

Patricia Reyes

Presidente Asociación Psicoanalítica de Gualajara

Desde Santiago de Chile me complace invitarlos a revisar como si estuvieran hojeando este apreciado libro de 350 páginas y 36 capítulos dividido en cinco partes, mientras les cuento un poco de que se trata para interesarlos en su lectura. Me detengo en las autoras de la introducción y al final. El paso del tiempo me permitió darme cuenta, que las autoras desarrollan temas en los que han sido pioneras. Si bien es imposible citarlas, mantengo la esperanza que lean este libro que tiene vigencia para que las conozcan.

En la introducción Giovanna Ambrosio señala en el 2008 que COWAP fue evolucionando gradualmente, a un Comité organizado por mujeres para todos los psicoanalistas. Ha sido un ejemplo para los Comités de la IPA, no solo por la calidad científica sino también por la vitalidad de su actividad y sus publicaciones. Nuestros encuentros se han caracterizado por la tendencia a enfrentar toda la gama de la psicopatología tanto femenina como masculina, la revisión de las teorías desde el avance de la experiencia clínica en temas como el incesto y la transexualidad, rescatando la imagen femenina de la triada freudiana de “masoquismo, pasividad, narcisismo” realizando revisiones de diferentes modelos clínico-teóricos. Considerando el desarrollo psicosexual en general, hoy disponemos de estudios que han reexaminado la identidad de género y han resignificado los clásicos parámetros. En todos los Diálogos Intergeneracionales entre hombres y mujeres posteriores, hemos seguido reelaborando todos los temas que se desarrollan en esta publicación desde la clínica como un desafío a nuestras teorías.

Recordando los aportes de Chasseguet Smirguel, Mc Dougall, Alizade, Argentiére, Welldon, señala que como psicoanalistas tenemos que ser cuidadosos con el lenguaje de la distintas teorías que pueden señalar iguales procesos, los prejuicios que todos tenemos según yo lo entiendo y poner demasiado énfasis en determinadas teorías del desarrollo o en la cultura, atendiendo que cada uno de nosotros se guía por su esquema referencial teórico internalizado, abierto a nuevos conocimientos, asistiendo así a lo que llamaría una fertilización cruzada entre distintas mentes pensantes.

Han transcurrido 12-13 años y aún recuerdo que me sorprendió el artículo “Reflexiones desde la Bioética”. Junto con la autora -en ese entonces-Directora Ejecutiva de Comisión Nacional de Bioética en México², me preguntaba porque invitaron a alguien que trabaja en Bioética. Tuve que leer atentamente para darme cuenta una vez más, que el desconocimiento frena nuestra curiosidad. La doctora Dafna Feinholz Klip, dice que la Bioética es una disciplina reciente, de 1970 que se asocia con eutanasia, aborto y clonación inherentes al debate ético por un lado, y con un avance tecnológico impresionante en su aplicación a la salud, por el otro. También surgió en el contexto de reivindicaciones sociales y nos invita a plantearnos en el “mundo psi” cuáles son las voces que no se escuchan: ¿La de algunos pacientes?, ¿Como practicamos el consentimiento informado? Y yo les agrego las de la Comunidad, especialmente atendida en este libro.

Recorriendo la Parte 1 -*Mujeres, feminidad y psicosexualidad* ingresamos al universo femenino y su simbolización recorriendo la constitución de la feminidad con sus características, el cuerpo y el dolor psíquico, el cuerpo y sus marcas crueles, la mujer objeto o sujeto, la mujer fálica, la mujer metonimia, mistificación del pene y hay más...

En la Parte 2, con un valiente abordaje de la *Maternidad, embarazos (críticos) y pérdidas perinatales*, en el que la mujer se expande en la diversidad de la maternidad y es importante la función del analista en la clínica con embarazos críticos. Volvemos sobre la maternidad en los trabajos en la comunidad.

En la Parte 3, se han resignificado los clásicos parámetros de *masculinidad* dentro de la dimensión relacional, en trabajos que recogen las vicisitudes de la identidad masculina, identificación con el padre teniendo en cuenta la importancia del género del analista y la repercusión emocional del

2 En la actualidad Jefa del Programa de Bioética y Ética de la Ciencia y la Tecnología en UNESCO (sede París).

aborto en los hombres en sus cuatro capítulos, en los que también incluyen alteraciones en la relación hombre-mujer.

En la Parte 4- *COWAP en la Comunidad y/o el trabajo con personas viviendo en condiciones de pobreza* son trabajos que nos invitan a una mayor apertura al espacio de la comunidad que nos plantea mayor precisión. Los lazos comunitarios tienen un carácter más natural y dinámico que los aspectos más racionales de la sociedad, que se organizan en redes de las que formamos parte. Lamento no haberlos tenido como antecedentes, cuando desde IPA a través de FEPAL, en mis dos recientes períodos en la presidencia en la APCH (2016-2018) y 2018-2020) se estimulaba a los analistas a salir de su área de confort la consulta, para sentirse interpelados por la comunidad. Para desarrollar estos trabajos, los psicoanalistas que carecemos de un sistema de acreditación, necesitamos de un marco institucional. No toda sociedad psicoanalítica dispone de un marco profesional académico o sanitario, Depende de la región y el contexto socio político cultural en el que esté inmersa. En Chile estamos fuera de un marco regulatorio, con una incipiente penetración en las universidades, la mayoría privadas y del mismo modo en el área sanitaria.

Estos trabajos abarcan proyectos conjuntos para: la integración de familias migrantes urbano marginales, en unidades territoriales de alta marginación en la ciudad, basados en proyectos de investigación sobre *Parentalidad, violencia y graves problemas emocionales en niños/as indígenas y sus padres*, con la APM, con encuadres del modelo de psico comunidad descrito por Teresa Lartigue, en la aplicación institucional; para la Prevención de la violencia por medio del rescate de la función parental, Sao Paulo Brasil con la S.P S P. Experiencia de trabajar con una población en posición social de exclusión, privada de necesidades básicas y del alma, incluyendo en esta última, la necesidad de verdad, de orden, de seguridad, respeto por la propiedad privada y colectiva con escucha de conmovedores relatos, para la Transición a la modernidad y vivencia de locura en un trabajo grupal.

Es notable el Trabajo sobre *Factores asociados al apego inseguro en gestantes mexicanas de alto riesgo* que desarrolla una metodología, con instrumentos de prueba, cuestionarios sobre experiencias adversas, análisis estadísticos, resultados y discusiones. Señalan que programas preventivos para mejorar la calidad el apego o la capacidad parental, deben disminuir la violencia intrafamiliar en los sistemas sexo-género que mantienen relaciones de dominación masculina y subordinación femenina (Lartigue

1999). Así también en los capítulos 30 y 31 sobre *Apego y depresión materna, Depresión en gestantes, Vías de entrada y sistemas motivacionales en estados depresivos en la gestación* son trabajos de gran rigurosidad en la investigación con metodologías cualitativas y variables socio demográficas en los cuestionarios, han enriquecido a COWAP, son anteriores a su existencia como Comité.

Finalmente, en los homenajes (parte 5) desde un título sugerente como “Quién es esa Ana Freud” Josephine Quallenberg nos invita a leer. Creo que Olga Varela con legítimas pinceladas nos muestra a Julia Kristeva, según sus palabras como una pensadora en los límites, emigrante, provocadora. Teresa Lartigue concluye y cierra con “Logros y desafíos de COWAP en el X aniversario siendo la más indicada para ello

Julia Lauzon
*Ex- Presidente Asociación Psicoanalítica Chilena*³

Tarea difícil dar una visión panorámica de este libro con 36 enriquecedores capítulos que hacen justicia a cada uno de los autores. Los caminos del pensamiento psicoanalítico acerca de lo femenino, van abriendo brecha y ha habido un recorrido significativo, prueba de ello, el tema de lo FEMENINO en el pasado Congreso de IPA en Londres, incluida la contraparte de la re-significación por lo tanto de lo masculino. Brevemente, comentaré cada parte del libro, empezando por: *Mujeres, Feminidad y Psicosexualidad*.

Mariam Alizalde, lo llamó el universo fluidifical, refiriéndose a lo que la mujer NO habita, lo no visible (no tener pene, ser un receptáculo), y más allá, lo simbólico, los sistemas de poder, no tener voz, no tener voto, lo inasible y bien cita a Aslan: “La sombra de la ausencia”. Sin los casos clínicos, tan exquisitamente presentados, como lo hicieron, Teresa Rocha de su paciente, de top model a mujer sexualizada, o el caso de Romina y Milena por Matilde Ureta, en su reflexión sobre la relación de cuerpo y *psique*, escisión tan presente en los pacientes que nos visitan hoy en día.

Cecilia Rodríguez, con el caso Pascale nos lleva más allá en su capítulo de trastornos de identidad sexual, donde la anatomía no necesariamente define al individuo, y resalta el tema de la subjetivización, la resignificación identificatoria, cuando no hay una terceridad estructurante. Y siguen la mujer fálica, la mujer de plastilina, la mujer metonimia, las adolescentes

3 Representante de la APCh como Delegada de Adultos de FEPAL.

que recurren al *cutting* que es un dolor como lo explica Pablo Neruda, citado por Graciela Cardós: “que confirman su existir.”

Cada uno de los capítulos de este libro me llevan a la reflexión de que han pasado doce años desde que se escribió y sin ninguna duda, la cultura y otros factores han ido movilizandando muchos conceptos y abordajes, por lo que una segunda parte del libro sería un complemento estupendo. Pienso en mis pacientes adolescentes que se cortan, cada día van en aumento, más chicas de edad, y ahora también varones. Me decía una de mis pacientes adolescentes hablando de que su auto-lesión era un “micro-suicidio”, a lo cual ella responde: “mientras me siga cortando, no hay porque preocuparse, se pueden preocupar el día que me deje de cortar, porque ese día, si me suicido”. Retomando la cita de Neruda, es un dolor que confirma su existir; un dolor diferente, el del cuerpo, que tapa el “dolor del alma” como lo refieren muchas pacientes.

Parte 2: *Maternidad, Embarazos críticos, pérdidas perinatales*

Hugo Torres, nos lleva al recorrido, de la nulidad matrimonial en la marco de la iglesia católica, con esta imagen parcializada e incompleta, la de la mujer del imaginario social del siglo XIX, deseada por los hombres pero santa para los hijos. La maternidad elegida, la decisión sobre el cuerpo y sus deseos, podría abrirnos una nutrida discusión, con puntos de vista encontrados, que hoy en día siguen siendo debatidos, así como el cuestionamiento de la existencia o no del instinto maternal, que llevaría al poder o no desarrollar el sentimiento materno.

Parte 3: *Masculinidad, paternidad, Relaciones de Género*

¿Existe diferencia en cuanto al género del analista y del paciente? O como lo planteó Freud, los fenómenos transfero-contratransferenciales, así como las edades, trascienden esa barrera? Sabemos que la diada materno infantil, crucial en la construcción de la identidad, antecede al tercero que “da la ley” como diría Lacan. Como bien cita Luis Armando González a Silvia Bleichmar “el padre solamente puede ser conocido a través del deseo que la madre tiene por él, y en cómo se lo transmite a su hijo.” María Teresa Flores señala la diferenciación yo-no yo, que permite la subjetivización del bebé, el “*going on being*” o, “continuar siendo,” de Winnicott, en contraste con otras madres, como la descrita por Green como la madre muerta, con la no catectización del bebé que complican una construcción identitaria. La pregunta vuelve a la primera instancia: ¿hay diferencia, se favorece más un paciente con un género que con otro? Y se suma otro concepto: los tres tiempos de la masculinidad con el sustento de la potencia masculina

el cual se resaltan con ejemplos clínicos valiosísimos. Las repercusiones acerca del aborto en los hombres, capítulo de Dolores Montilla señala como hay una tendencia a no tomarlos en cuenta. Agregó que pueden ser tan diferentes las cicatrices psíquicas y el registro *après coup*, como yo lo llamo, independientemente del género. Como me dijo alguna vez una paciente, “pensé que abortando ya no sería madre y lo sería en otro momento, pero sí fui madre, y lo seguiré siendo, pero de un hijo muerto”.

Parte 4: *Cowap en la comunidad y/o el trabajo con personas viviendo en condiciones de pobreza*

Esta cuarta parte del libro consta de investigaciones que abarcan una diversidad temática, desde niños indígenas mexicanos (Martha Pérez y Teresa Lartigue), prevención de violencia, rescatando la función parental en Sao Paulo, la vivencia de un grupo de mujeres de Cusco, investigaciones de la teoría del apego en diferentes poblaciones, y finalmente la depresión estudiada en embarazadas, y parejas.

Parte 5: Homenajes

Destacadas mujeres psicoanalistas como Anna Freud (Josephine Quallenberg), Julia Kristeva (Olga Varela) son mencionadas por sus aportaciones. Destaca Teresa Lartigue todos los logros y desafíos en el décimo aniversario de COWAP, desde su creación por Otto Kernberg en 1998, haciendo un recorrido de todo lo transitado en las tres regiones: Latinoamérica, Norteamérica y Europa. Así termina este libro, después de un recorrido que toca temas muy variados de género y psicoanálisis.

Olga Santa María

Presidente Asociación Psicoanalítica Mexicana

Un telar de muchas manos

Teresa Lartigue y Olga Varela exponen ante nuestra mirada un gran telar elaborado con pequeños cuadros que se unen entre sí para formar una sola pieza, a la manera de esas colchas de retazos coloridos que dan calidez y alegría a la habitación. Se trata de una obra elaborada por mujeres con la participación de tres varones sobre temas de género donde predomina la preocupación por el lugar que ocupa la mujer en la sociedad actual. Lo femenino y su contraparte, lo masculino, son conceptos que deben ser pensados desde la experiencia emocional que incluye al cuerpo como fuente de sensaciones diversas, habitan el psiquismo a lo largo de la vida

matizándolo de tonalidades múltiples y se complejizan en el entramado social que las contiene. Ser mujer o ser hombre ya de por sí son definiciones cerradas que interrogan la subjetividad y la violentan. Y cómo serlo en estos tiempos de igualdad de derechos y de roles (aún depositados en la teoría y en los ideales, debo decirlo, no en la práctica) nos confronta con la transformación de paradigmas y nos invita a la creación de nuevas formas de relación entre los seres humanos.

Las representaciones internas de lo femenino sólo pueden ser expresadas con metáforas, por eso más que hacer una descripción científica o elaborar una ideación teórica, podemos abordarla solamente como una poética fenomenológica. La potencialidad germinativa habita el mundo interno dotándolo de una fuerza magnética cohesiva ubicada en un útero que no se ve pero que se adivina crisol de elementos naturales donde se gestan todas las posibilidades. La propuesta de Mariam Alizade de que el psiquismo de la mujer se organiza alrededor del registro del ser en constante transformación y no del tener, ubica lo femenino en lo fluidifical, inasible e impermanente e invita al hombre a distinguir cualidades de esta naturaleza en sí mismo y en la nueva y muy necesaria cosmovisión de los géneros. La envidia del pene va quedando en la crónica de las ideas como ese mamut de la edad de piedra: muerto, estático, enorme pero susceptible de convertirse en polvo al primer golpe. La imagen del “continente verde” que propone Teresa Rocha Leite Haudenschild para definir a la mujer en lugar del peyorativo “continente negro” del discurso freudiano la equipara a una selva viva de innumerables árboles con raíces que tejen redes de comunicación bajo la tierra, ligaduras múltiples que se replican en un follaje que se despliega con la alegría y la gracia de lo natural. Esta mujer es la que María Esther Guzmán y Patricia Reyes describen como aquella que define su identidad positivamente por lo que tiene en común con su género y no negativamente a partir de lo que le falta del varón. Los textos de estas autoras nos hablan de simbolizar en femenino, representar lo femenino de otra manera, construirse mujer a partir de reconocer y valorar el propio cuerpo, pero también de temer lo femenino como en el caso de Pascale, la paciente de Cecilia Rodríguez. La mujer fálica, en cambio, de la que habla Victoria Astorga, ha quedado atrapada en la cosmovisión machista de la que hombres y mujeres somos víctimas.

En este libro aparecen mujeres de plastilina, mujeres metonimia, mujeres azucenas negras, niñas de lazos verdes orgullosas de su pubis, mujeres avergonzadas y mujeres conciliadas, mujeres que se cortan la piel y otras que se someten, todas ellas buscando su propia atribución de existencia. Y

al fondo de esta búsqueda como escenografía que da atmósfera y clima a esta existencia está el cuerpo de la madre, fuente de aguas turbulentas que alimenta el bosque de las representaciones, que nutre las raíces, recorre las vías de la savia arbórea, impregna las ramas, inyecta los pequeños tallos y estalla en las flores y los frutos. La madre me hace madre, me amadra y me amadrece, por estas aguas de madre fluye el deseo de hijo, con este pegamento se fija el huevo de la continuidad, la mujer pare la desembocadura de la historia, ese río de memoria del cuerpo que es la madre. La maternidad lograda, los embarazos críticos, las pérdidas perinatales son duelos de la madre y con la madre, conciliaciones y reconciliaciones vientre adentro en el vientre fecundo del psiquismo.

Lo femenino habita al hombre. Desde la perspectiva que predomina en este libro lo binario se borra dando lugar a espacios polisémicos y amorfos, quiero decir poéticos. Lo masculino y lo femenino deja de estar apuntalado por la repartición de roles y se muda a una manera de habitarse amorosamente. El machismo que ha purgado el afecto del mundo de los hombres ya no provee las seguridades de antaño. El hombre ha de apropiarse de la ternura para alcanzarse a sí mismo como objeto de amor. Hombres y mujeres aprenden a vincularse de otro modo, “otro modo de ser humano y libre”, diría la poeta mexicana Rosario Castellanos.

El último apartado de este libro extiende el mantel sobre el paisaje de lo social. Lo femenino maternal se externaliza como cuidado de los otros: niñas y niños, mujeres gestantes, víctimas de la violencia y la pobreza. Está en lo femenino la devoción al otro, la compasión que es la pasión con el otro. Necesitamos sociedades más femeninas y mujeres que, como dice Kristeva parafraseada por Olga Varela, regresen a la maternidad, pero a una maternidad diferente que sea la llave del cambio social. Varela subraya la idea de que madre y psicoanalista deben ayudar a producir sujetos libres. Y Teresa Lartigue invita, con las últimas palabras bordadas sobre este telar de muchas manos, a “una mejor comprensión y entendimiento entre hombres y mujeres (...) para crear una atmósfera más civilizada, más democrática en las relaciones humanas”.

Carmen Villoro

Directora de Publicaciones Asociación Psicoanalítica de Guadalajara